

## en portada



RICARDO CUGAT

► **Incomprensión** ► Sara, barcelonesa de 24 años, se cubre el rostro con las dos manos para que no la reconozcan. Su familia todavía no sabe que se ha convertido al islam.

Viene de la página anterior

caría que tenemos un islam abierto», afirma Guerrero.

A Dolors Bramon, que publicará en breve el libro *Islam en femenino: ser mujer y musulmana*, le inquieta el incremento de mujeres que se cubren con el *hiyab*: «Nosotros solo vemos a las mujeres que llevan velo, pero no a las que no lo llevan, que son la mayoría. Sin embargo, me preocupa el aumento de esta obligación en los últimos años».

Pero Sara asegura que hay que diferenciar entre las mujeres que lo llevan obligadas o por desconocimiento y las que se lo ponen convencidas, conociendo el motivo: «Algunas se lo ponen por imposición, seguro, y otras por tradición, sin saber lo que significa. Pero ahora, muchas jóvenes escogen libremente si quieren ponérselo o no y debería respetarse».

#### Los cinco pilares

Además de los cinco rezos diarios, de los cuales quedan dispensadas cuando tienen la menstruación, y de pronunciar la *shahada* –testimonio de fe–, conforme creen en un único Dios, Laura, Sara, Atia y Ndeye tienen que cumplir otros tres pilares básicos para cualquier musulmán.

Uno de ellos es pagar el *zakat*, un porcentaje de sus bienes, que es una

especie de contribución social para los pobres. Otro es ir a la Meca al menos una vez en la vida, si se tienen medios para hacerlo. Y, por último, han de ayunar durante el mes del Ramadán, el noveno del calendario lunar, tiempo en el que no pueden comer, beber, fumar o mantener relaciones sexuales desde el alba hasta la puesta del sol. «Yo antes era muy animal con la comida y pensaba

**«Me preocupa el aumento de la obligación de ir con velo», dice una experta islamista**

que no podría. Pero por Dios puedes, aunque te cuesta», dice Atia.

Sentada junto a la mesa redonda servida de dulces, Atia duerme en brazos a su hijo, al que unos minutos antes ha dado de mamar. Va vestida toda de blanco. Mientras habla de su nueva religión, lamenta que sus padres no hayan aceptado su conversión al islam: «Mi cambio fue muy rápido y como vi que me había ido tan bien, no pensé que pudiera hacerles tanto daño. Mi madre se lo tomó como una ofensa». La madre de Atia es católica y ella practicó esa religión hasta los 12 años. A pesar de

sentirse muy orgullosa de ser musulmana, no ha querido mostrar su cara por respeto a sus padres, que todavía no conocen a su nieto.

Sara tampoco ha querido aparecer en las imágenes. Su familia todavía no sabe que hace cuatro meses se convirtió al islam: «Mis padres no saben que soy musulmana, ven algunos aspectos pero no lo saben. Prefiero que se vayan dando cuenta poco a poco porque no se lo tomarían bien. Yo les voy explicando cosas, intentando acercar la religión hacia ellos, pero sin decirles que soy musulmana, porque entonces habría un rechazo directo».

#### Interpretaciones erróneas

Desde que el islam se coló en sus vidas solo pueden desear y mantener relaciones sexuales con sus maridos, para quienes han de reservar su *aura* –belleza–. «La musulmana cubre sus encantos en la calle, pero en casa se arregla para su marido», dice Atia. Y Laura, pintándose los ojos, afirma: «Yo puedo maquillarme y ponerme colonia para estar con mi marido. Llevar una ropa que te cubra entera no significa que tengas que descuidar tu imagen».

Algunos dicen que el islam degrada a la mujer, la subestima en relación con el hombre. Hay países musulmanes en los que las mujeres visiten con burkas y son lapidadas por adulterio. Fabela Amara, presidenta

de *Ni putas ni sumisas*, aseguró en un debate en Barcelona que en algunas zonas de Francia se sigue practicando la ablación y la poligamia, y se calcula que hay unos 70.000 matrimonios forzados. Según un informe de la ONU sobre el desarrollo de la mujer árabe, en países como Marruecos, Líbano y Egipto un tercio de la población considera que llevar velo es una obligación y casi la mitad

**La musulmana se cubre en la calle, pero en casa se arregla para su marido**

opina que una mujer no debería poder pedir el divorcio, viajar sola o acceder a un cargo político.

Pero Bramon afirma que el Corán no tiene nada que ver con eso: «Las tradiciones del islam, que son fundamentales a la hora de elaborar el derecho islámico, son propias de la primera mitad del siglo VII y eso prevalece aunque el Corán no lo recoja». Para Ndeye, la culpa de todo eso son las interpretaciones erróneas que se han hecho de los textos sagrados: «Las mujeres tienen un papel activo a pesar de las interpretaciones machistas que se ha-

cen de las fuentes del islam. Siempre hemos participado en la construcción de las sociedades, pero la historia ha sido contada por hombres y para hombres».

Laura, Sara, Atia y Ndeye han descubierto un mundo en el que se sienten realizadas. «No es cuestión de entenderlo, sino de sentirlo», dice Ndeye. Todo lo que hacen a lo largo del día es para agradecer a Alá, desde el primer rezo de la mañana hasta el último, desde que se ponen el *hiyab* y se cubren hasta los pies, hasta cuando van a comprar la carne *halal*, desangrada y matada a la manera musulmana, la única que pueden comer, a no ser que no haya carnicerías de ese tipo en sus barrios, en cuyo caso quedan dispensadas.

#### Éxodo a Europa

Viven sometidas a Dios, pero aseguran que han escogido libremente esa sumisión. Como también han escogido la opción de marcharse de España, ya que dicen que vivir aquí se les hace muy difícil. Laura se marchará pronto al extranjero con su marido: «Iremos a algún país donde podamos vivir tranquilamente. Yo quiero tener muchos hijos y criarlos en un sitio donde no haya tantos prejuicios». Sara tiene claro que en un futuro también se irá de España: «Me gustaría educar a mis hijos en un país con más valores islámicos. El ambiente aquí no me ayuda mu-